

Textos y glosas

Beatriz, idea filosófica en Dante

En homenaje a Dante, falleció en Rávena el 14 de septiembre de 1321

RESUMEN

La investigación que presenta el profesor García expone las tres fuentes que Dante tuvo a la vista para elaborar su idea del “eterno femenino”: Platonismo, Poesía Provenzal y la escuela italiana del siglo trece conocida como del “Dolce stil novo”.

PALABRAS CLAVES: Dante - Divina Comedia - Beatriz - Eterno femenino - platonismo - Amor cortés -

ABSTRACT

The research presented here by Professor Garcia exposes the three sources that Dante had in view to elaborate his idea of the “*eternal feminine*”: Platonism, Provencal Poetry and the thirteenth-century Italian school called “Dolce stil novo”.

KEYWORDS: Dante - Divine Comedy - Beatrice - Eternal female - Platonism - Courteous love.

Tal vez nunca como hoy el tema de lo “femenino” haya estado en el primer plano de las preocupaciones antropológicas. Esta ponencia reconstruye el tema a partir de la *Divina Comedia* de Dante. Se pasa revisión a la Beatriz histórica, si existió o no, para centrar la ponencia en la idea de belleza en Platón tal como fue recepcionada por los trovadores y Dante tuvo en cuenta. Se concluye que existe en Dante un ideal femenino diseñado en tres círculos concéntricos: Primero, el de Beatriz Portinari, personaje histórico; segundo, la Beatriz “eterno femenino” o Beatriz neoplatónica de los trovadores; tercero, la Beatriz teológica o “*donna angelicata*”, tal como se decía en su tiempo. Se concluye que la dimensión antropológica de la mujer, de hoy y de siempre, es de esta triple profundidad, algo que los estudios sociológicos femeninos del momento no consideran suficientemente.

EL PROBLEMA

Sobre si Dante conoció o no conoció a Beatriz, cuando él tenía 9 años y ella 8, y si después se vieron o no, no tiene importancia ni para lo literario ni para lo filosófico en Dante. Incluso, se duda si ella tiene importancia para historiadores. Podría haber sido Beatriz Portinari la inspiradora de la *Divina Comedia*, podría haber sido cualquier otra dama con nombre conocido o no.

Muere Beatriz y la crisis lleva a pensar a Dante qué se ama cuando se ama y que no sea lo que muere, y se responde: se ama lo que perdura, lo bello eterno, el *eterno femenino*, que es una de las expresiones con que Dios es y se expresa en las criaturas. Dante lo dice de esta manera, después de leer *De Consolazione Philosophiae* de Boecio: “*Beatriz tenía que morir, porque si no al cielo le faltaría una perfección y no escribiré una palabra más hasta no encontrar un poema digno de ella*”. Este poema fue la *Divina Comedia*.

Para comprender mejor la idea sobre lo femenino –tema tan de hoy– que Dante llama *sublime amore* es preciso decir algo sobre las tres fuentes con que trabaja su magna obra la *Divina Comedia*. Fueron éstas: con el carácter de sustrato, el concepto de amor tomado de Platón; con el carácter de estrato, el amor cortés espiritualizado por la escuela

italiana; y como superestrato, lo teológico cristiano. Todo esto ha sido muy estudiado, pero como elementos separados, no como componentes entre sí entrelazados y su resultante final, el *eterno femenino*.

Los tres constituyentes conformadoras del *eterno femenino* dibujan una figura piramidal; en la base se encuentra lo platónico, que se adelgaza y hace neoplatonismo en el amor cortés, culminando en el vértice espiritualizado que es “*la donna angelicata*”, una idea prestada por la escuela italiana del siglo XII, el *stil amore*. Esta pirámide dinámica e integrada es la figura básica de la *Divina Comedia* que asciende y al final explota en los círculos concéntricos del Paraíso, al llegar al Empíreo, ahí observamos que el amor de Dios se expande y a la vez insume el *eterno femenino*, que Beatriz en vida expresó en forma mínima parcial.

1. EL SUSTRATO PLATÓNICO

El sustrato platónico, como hemos señalado, es fuente de la *Divina Comedia*. Platón aparece en la antesala del Infierno como uno de los hombres prominentes que por vía de razón orientaron a la humanidad; Platón orientará precisamente a Dante al enseñarle que la vida es una apetencia de hermosura capaz de conducirle escalarmente a la Primera Hermosura. En *El Banquete* (202a-212a) Sócrates aprendió de Diótima el modo de ascender por diversos peldaños de la hermosura participada y mortal a la Primera Hermosura; usa además la imagen del camino escalonado y fatigoso en *República* 533c; *Fedro* 246d; *Banquete* 211c y *Fedón* 79 e. Así conversan Diótima y Sócrates: –“*El que ama lo bello, ¿qué busca en realidad?* – *Que lo bello le pertenezca* –responde Sócrates–. *¿Y qué será del hombre, una vez que posea lo bello?* En este punto Sócrates guarda un silencio dubitativo. Pero Diótima, que conoce la naturaleza moral de su alumno, trueca lo bello por lo bueno y repite su interrogatorio: – *El que ama lo bueno, ¿qué busca en realidad?* – *Que lo bueno le pertenezca*. – *¿Y qué será del hombre, una vez que posea lo bueno?* – *Ese hombre será feliz* –declara Sócrates ya seguro–. Pero más adelante observará Diótima que no basta poseer lo bueno para ser feliz: es necesario, además, poseerlo para siempre, sin lo cual no sería el hombre cabalmente dichoso... Oh, mi querido Sócrates, lo que puede dar el premio a esta vida, es el espectáculo de la belleza eterna en la que todas las bellezas

se resumen!” (*Banquete* 211 c). Pero, para que el viaje del alma acontezca es necesario un motor que la impulse; éste es el amor.

Dante convierte aquel texto de Diótima en este otro: “*Digo y afirmo que la mujer de la que me enamoré después de mi primer amor fue la muy bella y honesta hija del Rey del Universo, a la cual Pitágoras puso por nombre Filosofía*” (*Convivio*, II, XV-12). “*La Filosofía en este mundo tiene por sujeto material la sabiduría y por forma el amor, resultando de la unión de ambas el ejercicio especulativo. Así que en la estrofa que viene ahora, que empieza con “La divina virtud se infunde en ella”, mi pretensión es ensalzar el amor en tanto que es parte de la Filosofía*” (*Convivio* (III, 14-2)). Amor a la verdad, amor a la filosofía, amor a Beatriz, amor a Dios, “convertuntur”, se fusionan en una y misma realidad. Advirtamos que Dante dice: “...me enamoré después de mi primer amor”, distinguiendo el *sublime amore* último del primer amor, transitorio e insustancial de Beatriz.

2. EL SUSTRATO PROVENZAL DEL AMOR CORTÉS

El amor cortés coloca su impronta sobre lo platónico. En el amor cortés un caballero se encuentra con una dama, generalmente una pastora –“*vaquera de la Finojosa*” en el Marqués de Santillana– a partir de cuyo encuentro se genera toda una acción amorosa. Dante se encuentra con Beatriz. El espacio del encuentro es primaveral:

“*Por mayo era por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan,
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor*”.

dice el Romance. Dante y Beatriz se conocen en mayo. La dama debe ser de tez blanca y rubia, así apareció la niña Beatriz a los ocho años ante Dante, con una cabellera rubia que caía blonda sobre túnica:

“*Sobre el cándido velo, orla de oliva
Dama me apareció, tras verde manto,
Vestida de color de llama viva*”

El amor cortés pedía gran respeto a la dama, sinceridad con ella y gestos de vasallaje feudal. Los poemas de la *Vida Nueva* piden a la dama transmitir como lo hacía Beatriz, “gentileza”, que significa: nobleza, estirpe y distinción. Finalmente, el amor cortés no era óbice para que el poeta cantase a una dama, aunque casada, pues se trataba de un amor de admiración, no de posesión o arrebato. Dante sigue enamorado de Beatriz, no obstante casada ella con Simone dei Bardi y él con Gemma Donati.

En esta primera etapa camino hacia la elaboración del ideal del *eterno femenino*, Dante sigue las normas de amor cortés dadas por el clérigo Chapelain en su libro *Traité de l'amour*. Este teórico dibuja tres puertas en el palacio del amor: en la primera puerta se encuentran las damas que escuchan la voz del amor; en la segunda las que se niegan a escucharlo y se van, en la tercera las que se entregan a su sexualidad. Los caballeros solo honran a las primeras, las que aman al amor por ser amor. Leo más en Chapelain: “*Los hombres consideran dignas de elogio sólo a las mujeres que ingresan en el orden de la caballería del amor, y que en todas las cortes son conocidas por su probidad. Todo cuanto se hace de grande en el siglo es inconcebible si no tiene su origen en el amor*”. Dante se consideraba pertenecer a la *Caballería del Amor* y ama a las damas que se encuentran en el palacio del amor, en la primera puerta.

3. LA MARCA DE LA ESCUELA LÍRICA TOSCANA DEL SIGLO XIII

Derrotados los albigenses en la Provenza, el amor trovadoresco pagano, con su “*fin' amor*” diseñado por Chapelain, se traslada a Italia a la corte de Federico II, espiritualizándose. Un grupo de poetas se encarga de darle forma: Guido Guinizelli (ca. 1235-1276), Guittone de Arezzo (1230-1294), Gianni Alfani (ca. 1275-1300), Guido Cavalcanti (ca 1258-1300), Dino Frescobaldi (c1271-1315), Cino Sighibuldi (ca. 1265-1336), además del mismo Dante. Es por este camino como el encuentro entre Beatriz y Dante se va llenando en el transcurso de la historia de un amor idealizado, hasta llegar al *sublime amore*, porque ella será al final *donna angelicata*, reflejo de la bondad y belleza divina. El *eros* de Dante –al revés del de Platón– es ahora más que impulso, se sustancializa y se convierte en amor, Dios es amor. Dios es belleza y

amor en sí y en sus manifestaciones en las criaturas, que lo reflejan y devuelven como un eco agradecido al que tal belleza les dio.

A este “*eterno femenino*” no llegó Dante fácilmente, sino tras muchos años de razonable esfuerzo: “*Amor que ne la mente mi ragiona*”. El amor cortés como escuela, el *fin’ amor* antes de convertirse en *stil novo* y ver a la mujer como *angelicata*, no se oponía al amor sensual como se lee en Chapelain, en la tercera puerta, como él dice, estaban las mujeres sensuales que a los poetas trovadores, si querían, pedían acceder. Dante pasó por esa etapa primera del *fin’ amor*, por eso Beatriz –a quien habían confidenciado las malas conductas de Dante– no osó en cierta ocasión saludarle. No le fue fácil a Dante pasar del amor-pasión al amor-virtud. Da cuenta de ello el inicio de la *Divina Comedia* donde la lúgubre pantera (la lujuria) lo acecha junto al león (la soberbia) y la loba (la ambición).

Pero llegó finalmente a su mente la idea del *eterno femenino*. Leo en Primo Siena: “*En la figura idealizada de la mujer la pasión se manifiesta en Dante como espejo de las virtudes interiores y por consiguiente se expresa como amor virtuoso que asciende a las alturas de la gracia santificante. Bien destaca al respecto Hans Urs Von Balthasar* (*Dante*, Morcelliana, Brescia 1984, cap. VI) *que en Dante lo “eterno femenino” remonta al modelo clásico-patrístico de la belleza: Lo eterno femenino, que nos atrae hacia lo alto, es mucho más que una alegoría; es una realidad que, desde abajo hacia lo alto, se extiende a todos los niveles de lo real, partiendo del cuerpo de la amada visible sobre la tierra, para alcanzar – sin solución de continuidad – y por medio de su figura glorificada a Santa Lucía, representante de la Ecclesia Santorum, hasta María, figura y modelo de la Iglesia que concibe y da a luz en la virginidad*”.

Edith Stein complementa la idea del *eterno femenino*, dice: “*El constitutivo formal íntimo del alma femenina es el amor, tal y como brota del corazón divino. El alma femenina gana este principio formal a través de la más estrecha unión al corazón divino en una vida eucarística y litúrgica*” (*Obras Completas*, IV, 175, Burgos, Ed. Monte Carmelo).

Dante al llegar en el Purgatorio al Canto XXI se encuentra con Beatriz y le pide que sus ojos y su boca, que todavía estaban cargados para él de una imagen de belleza demasiado humana, se transforme en una “segunda belleza”, que el *eros* se apure a transformar en *ágape*:

«*Volgi, Beatrice, volgi li occhisanti*»,
era la sua canzone, «al tuo fedele
che, per vederti, ha mossi passitanti!
Per grazia fa noi grazia che disvèle
a lui la bocca tua, sì che discerna
la seconda bellezza che tu cele».
 «*i Torna, torna, Beatriz, tus santos ojos*
-decía su canción- a tu devoto
que para verte ha dado tantos pasos!
Por gracia haznos la gracia que desvèle
a él tu boca, y que vea de este modo
la segunda belleza que le oculta».»

Pero *el eterno femenino* que Beatriz representa al llegar al Empíreo tiene sus limitaciones, no puede subir más arriba. Beatriz se queda ahí, en su lugar en la rosa divina junto a santos del Antiguo y Nuevo Testamento, será San Bernardo, místico contemplativo quien a Dante conduzca un poco más alto: se encuentran entonces con la Virgen María y al final tres círculos concéntricos, que es imagen y símbolo de la Divina Trinidad cuyo misterio se le vela:

“*A la alta fantasía aquí faltaron fuerzas;*
mas ya movía mi deseo y mi querer,
como rueda a su vez movida,
el amor que mueve el Sol y las demás estrellas”.

El eterno femenino, Beatriz, la dama, pueden alzar al hombre, a Dante, hasta el Paraíso; sin embargo, solo la contemplación, que limpia el alma de toda materialidad, será capaz de llevar las almas a la unión con Dios. Solo San Bernardo, como representante de la contemplación, pudo convertir el amor de *eros* en amor de *ágape*, entrando el alma en el *Banquete* celestial.

Quiero concluir con estos versos de Vicente Huidobro en *Altazor* que al viajar en su paracaídas para construir un paraíso de belleza –el creacionismo– no sin antes descender y estrellarse en el Infierno de lo que no es belleza pura, se encontró con la Virgen María como mediadora de toda belleza, Madre del Amor Hermoso.

Encuentro a la Virgen sentada en una rosa, y me dice:

«Mira mis manos: son transparentes como las bombillas eléctricas. ¿Ves los filamentos de donde corre la sangre de mi luz intacta?

«Mira mi aureola. Tiene algunas saltaduras, lo que prueba mi ancianidad.

«Soy la Virgen, la Virgen sin mancha de tinta humana, la única que no lo sea a medias, y soy la capitana de las otras once mil que estaban en verdad demasiado restauradas.

«Hablo una lengua que llena los corazones según la ley de las nubes comunicantes.

«Digo siempre adiós, y me quedo.

«Ámame, hijo mío, pues adoro tu poesía y te enseñaré proezas aéreas.

«Tengo tanta necesidad de ternura, besa mis cabellos, los he lavado esta mañana en las nubes del alba y ahora quiero dormirme sobre el colchón de la neblina intermitente.

«Mis miradas son un alambre en el horizonte para el descanso de las golondrinas.

«Ámame.»

Me puse de rodillas en el espacio circular y la Virgen se elevó y vino a sentarse en mi paracaídas.

Me dormí y recité entonces mis más hermosos poemas.

Las llamas de mi poesía secaron los cabellos de la Virgen, que me dijo gracias y se alejó, sentada sobre su rosa blanda.

Y heme aquí, solo, como el pequeño huérfano de los naufragios anónimos.

.....

Hombre, he ahí tu paracaídas maravilloso como el vértigo.

Poeta, he ahí tu paracaídas, maravilloso como el imán del abismo.

Mago, he ahí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en un para subidas maravilloso como el relámpago que quisiera cegar al creador.

¿Qué esperas?

La belleza, solo la belleza, que es una gracia, salvará el mundo.

Cuando Huidobro llegue en el Canto VII al paraíso de la Belleza, del Creacionismo, la palabra desfallece cuando vislumbra lo sublime:

Aurora

Aleluya

Canto

Siempre

Estrella

Planeta

Son restos de lo que vio, pues es un conocer lo celeste sin la especie impresa de la mente humana.

Octavio Paz en *Piedra de Sol*, resume la misma idea femenina que está en Dante: fuente de vida, renovación del mundo, síntesis de belleza, metafísica del ser parmenídeo, antesala de Dios, pues Dios:

*Todos los nombres son un solo nombre
todos los rostros son un solo rostro,
todos los siglos son un solo instante
y por todos los siglos de los siglos
cierra el paso al futuro un par de ojos.*

.....

*Mejor la castidad, flor invisible
que se mece en los tallos del silencio,
el difícil diamante de los santos
que filtra los deseos, sacia al tiempo,
nupcias de la quietud y el movimiento,
canta la soledad en su corola,
pétalo de cristal en cada hora,
el mundo se despoja de sus máscaras
y en su centro, vibrante transparencia,
lo que llamamos Dios, el ser sin nombre,
se contempla en la nada, el ser sin rostro
emerge de sí mismo, sol de soles,
plenitud de presencias y de nombres;*

BIBLIOGRAFÍA

- BALTASAR, H. U. von (1984), *Dante*, Morcelliana, Brescia. Italia.
- BOECIO (1997), *La Consolación de la Filosofía*, edición de Leonor Pérez Gómez, Madrid, Akal.
- CHAPELAIN, A. (1992), *Tratado del amor cortés*, trad. Ricardo Arias, Ed. Porrúa, México.
- DANTE (1983), *Divina Comedia*, introducción y traducción en versos y notas de Ángel Crespo, Ed. Planeta, Barcelona.
- (2008), *Convivium*, Ediciones Colihue, Buenos Aires.

- GOURMONT, R. de (1999), *Dante, Béatrice en la poésie amoureuse*, Paris, Editions de L'Herne.
- LUBAC, H. de (1969), *El Eterno femenino*, Ed. Sigueme, Salamanca.
- PERNOUD, R. (1978), *Luce del Medioevo* (ed. italiana de *Lumiére du Moyen Age*). Volpe Ed., Roma.
- (1987), *Las Mujeres en el tiempo de las catedrales*, Ed. Juan Granica SA, Buenos Aires.
- PLATÓN (1992), *Diálogos*, Editorial Gredos, Madrid.
- RIQUER, M. de (1984), *Los Trovadores*, Ed. Ariel, Barcelona.
- SIENA, P. (2014), «El eterno femenino en Dante», en *Revista-Arbil* 109, Zaragoza, España.
- STEIN, E. (1998), *La estructura de la persona humana*, BAC. Madrid.
- (2003), *Obras Completas* IV, Escritos antropológicos y pedagógicos, Ed. Monte Carmelo, Burgos. Hoy día el tema del género se ha centrado más que en preguntarse qué es la mujer, en sus derechos. Edith Stein revierte el tema poniendo el acento en la naturaleza de la mujer.

CÉSAR GARCÍA ÁLVAREZ